
Izquierdas y trabajadores rurales en Uruguay (1955-1959)

Agustín Juncal Pérez¹

.....

Resumen

A comienzos de los años cincuenta los trabajadores rurales uruguayos presentaban serias dificultades para expresar sus necesidades y demandas colectivas. No obstante, al promediar esa misma década, el Partido Comunista y el Partido Socialista definieron brindar una mayor atención a los problemas agrarios del país. Dos modificaciones fueron sustanciales en este contexto: por un lado, el apoyo para el surgimiento de organizaciones sindicales de los trabajadores rurales y, por otro lado, brindar mayor espacio a la exposición de las condiciones de vida de estos asalariados en las páginas de sus medios de prensa escrita. Este artículo tiene como objetivo exponer ese proceso de acercamiento entre la izquierda y los trabajadores rurales que generaron experiencias sindicales relevantes en tambos, arrozales y remolacheras. Para ello, el artículo se apoya en diversas fuentes de información: diarios de sesiones del Parlamento; publicaciones en los medios de prensa vinculados al Partido Comunista y al Partido Socialista; y por último, entrevistas con militantes.

1 Departamento de Sociología, Universidad de la República (Udelar), Uruguay. E-mail: agustin.juncal@cienciassociales.edu.uy

Palabras clave: Trabajadores rurales; Partido Comunista; Partido Socialista; Uruguay.

Summary

Left and rural workers in Uruguay (1955-1959)

At the beginning of the 1950s, Uruguayan rural workers presented serious difficulties in expressing their collective needs and demands. However, by the middle of the same decade, the Communist Party and the Socialist Party decided to give greater attention to the country's agrarian problems. Two modifications were substantial in this context: on the one hand, the support for the emergence of union organizations of rural workers and, on the other hand, to give more space to the exhibition of the living conditions of these employees in the pages of their media of the written press. This article aims to expose this process of rapprochement between the left and rural workers that generated relevant union experiences in dairy farms, rice fields and beets. For this, the article is supported by various sources of information: daily sessions of the Parliament; publications in the press linked to the Communist Party and the Socialist Party; and finally, interviews with militants.

Keywords: Rural workers; Communist Party; Socialist Party; Uruguay

Introducción

Entre 1945 y 1955 Uruguay construyó un Estado de bienestar social sobre la base de la industrialización dirigida por el Estado, iniciada en los años treinta, y que generó un nuevo perfil en la composición de la clase trabajadora (Bértola y Ocampo, 2013; Porrini, 2005). En 1943, se regularon las relaciones colectivas de trabajo en los sectores de industria y comercio a través de la Ley 10.449 de Consejos de Salarios. Con ello, se estimularon las negociaciones colectivas, pero expresamente se establecieron dos excepciones: el trabajo rural y el servicio doméstico.² Entre 1943 y 1946 la situación de los trabajadores rurales fue largamente discutida. A pesar de los dilatados debates parlamentarios

2 El trabajo rural y el servicio doméstico fueron incorporados a la negociación colectiva por intermedio del decreto n° 105/2005 del 7 de marzo de 2005. Sobre el proceso de negociación colectiva y sindicalización del sector rural, pueden consultarse: Pucci, Piñeiro, Juncal y Nión (2015) y Mascheroni (2011).

que admitían las vulnerabilidades del trabajo rural, se optó por consagrar un régimen diferente a partir de un Estatuto del Trabajador Rural (ETR).³ En resumen, los años cuarenta marcaron la diferenciación entre trabajadores urbanos y trabajadores rurales, donde los primeros contaban con mayor protección del derecho laboral (limitación de la jornada laboral, negociación colectiva, asignaciones familiares, etc.). En 1954 el batllismo del Partido Colorado, liderado por Luis Batlle Berres, volvió a obtener el gobierno.⁴ A los pocos meses de gestión se hicieron evidentes los primeros síntomas de agotamiento del modelo económico y sus consecuencias se manifestaron en las siguientes elecciones de 1958 con la primera alternancia de partidos del siglo XX. Cuando el Partido Nacional (en alianza con el “ruralismo” liderado por Benito Nardone) triunfó en los comicios de noviembre de 1958, los dos partidos de izquierda insertos en el sistema político uruguayo (Partido Socialista y Partido Comunista) estaban atravesando una renovación ideológica que se hizo patente al transitar los años sesenta.⁵ Sin dudas, las transformaciones

- 3 El derrotero que conduce a la exclusión de los trabajadores rurales de la ley 10.449 (Consejos de Salarios) y la sanción del marco normativo por intermedio de la ley 10.809 (Estatuto del Trabajador Rural) puede encontrarse en Juncal (2018). Por su parte, Porrini (1997) analiza la posición adoptada por la Asociación Rural del Uruguay (1971) respecto a la normativa laboral del sector agropecuario entre 1943 y 1946. Vale mencionar que en 1943 los trabajadores de bosques, montes y turberas fueron el único colectivo rural que consiguió su inclusión dentro de la normativa de Consejos de Salarios por medio de la ley 10.471. Para más detalles, ver: Juncal (2017: 62-66).
- 4 Luis Batlle Berres (1897-1964) fue presidente uruguayo entre 1947-1951 y entre 1955-1956 encabezó el Consejo Nacional de Gobierno (ejecutivo de forma colegiada) del período 1955-1959. Hasta 1964 fue la máxima figura del batllismo, corriente “progresista” dentro del Partido Colorado, fundado por su tío José Batlle y Ordoñez (1856-1929) quien fue presidente uruguayo en dos oportunidades: 1903-1907 y 1911-1915.
- 5 El 25 de agosto de 1951 se conformó la Liga Federal de Acción Ruralista (LFAR) con Domingo Bordaberry (1889-1952) como fundador, ideólogo y mentor del líder Benito Nardone (1906-1964). Esta nueva expresión del “ruralismo” criticó a la Federación Rural (1915) por no “democratizar” y proponer una alianza más amplia de todas las clases agrarias como forma de anticipar el ingreso del “marxismo” en el campo uruguayo (Jacob, 1984). Nardone, desde sus medios de comunicación de CX 4 Radio Rural y Diario Rural, tuvo una prédica de fuerte oposición contra el gobierno batllista del Partido Colorado y generó en menos de una década un importante crecimiento. El 16 de agosto de 1958 Nardone pactó con Luis Alberto de Herrera (1873-1959), líder del herrerismo del Partido Nacional, un acuerdo electoral. En noviembre de ese año la alianza “herrero-ruralista” consiguió el 49,7% de los votos que permitieron vencer al Partido Colorado y obtener el gobierno. Para más detalles sobre el “movimiento ruralista”, consultar: Jacob (1984), Jacob (1981a) y De Castro (2001).

más notorias ocurrieron como respuesta, de aprobación o rechazo, al papel de la “lucha armada” luego de la revolución cubana (1959).⁶ En ese marco contextual, existe una considerable acumulación que narra las relaciones entre la situación de los trabajadores rurales y la “nueva izquierda” uruguaya de los años sesenta. Varios estudios han puesto el acento en la ligazón entre los asalariados de la caña de azúcar de Bella Unión nucleados en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).⁷ No obstante, en menor medida se ha prestado atención al análisis de los trabajadores rurales durante los años cincuenta (como también sus expresiones sindicales), sus relaciones con los partidos de izquierda y sus respectivos efectos, en uno y otro caso. Por lo tanto, el propósito de este artículo es indagar los vínculos entre las izquierdas políticas (socialista y comunista) y las experiencias sindicales de los tambos, arrozales y remolacheras durante el segundo lustro de los años cincuenta.⁸

¿Convertir el campo en ciudad?

Edward Palmer Thompson (1989) sostiene que la “clase” es un “fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere a la materia prima de la experiencia como a la conciencia” (Thompson, 1989: 1). En tal sentido, hay tres cuestiones esenciales para entender la conformación de la clase: a) la relación que se establece en un tiempo histórico; b) la

6 Para profundizar sobre la radicalización política y la “nueva izquierda” de los sesenta pueden consultarse, entre otros, los estudios de Yaffé (2016), Marchesi y Yaffé (2010) y Rey Tristán (2005).

7 UTAA fue fundada en 1961 en Bella Unión (departamento de Artigas) y el MLN-T surge en 1965 como organización guerrillera con Raúl Sendic como líder, quien desde comienzos de los sesenta organizaba y asesoraba a los trabajadores de la caña de azúcar en el norte uruguayo. Entre 1962 y 1971 UTAA realizó cinco marchas desde Bella Unión a Montevideo (620 kilómetros de distancia) que impactaron considerablemente en la sociedad uruguaya, particularmente en los sectores de la izquierda. Sobre las marchas de los “peludos” de UTAA y los vínculos con la izquierda, puede consultarse: Juncal (2015), Merenson (2010), Merenson (2009), Aldrighi (2009), Rey Tristán (2005), Marchesi (2006), entre otros. Además, pueden consultarse varias crónicas, en particular: Rosencof (2006) y Santana (2013).

8 Poniendo énfasis en el período 1940-1973, los trabajos de Latorre (1986), Latorre (1993), Rocha (1993) y González Sierra (1994) constituyen antecedentes de referencia sobre sindicalismo rural en Uruguay. Recientemente, Riella y Mascheroni (2019) han resumido estos estudios para referir al período 1930-1990 en un artículo que abarca hasta 2015.

experiencia que se determina por las relaciones de producción; y c) el nivel de conciencia que se manifiesta en las expresiones culturales de la experiencia (tradiciones, sistema de valores, ideas, etc.) (Thompson, 1989: 2).⁹

Hace algo más de una década, al evaluar los estudios sobre clase obrera en Uruguay, Porrini (2004) sostenía que la historiografía (al igual que los estudios de las ciencias sociales) se habían centrado en la narración de las experiencias urbanas. Al respecto, Porrini (2004) se preguntaba “¿por qué la historiografía uruguaya se ha centrado casi exclusivamente en la clase obrera urbana y montevideana, cuando, por ejemplo, el fenómeno del peonaje ganadero y agrícola es anterior y también relevante?” (Porrini, 2004: 186). Varias respuestas podrían ensayarse. Una primera explicación radicaría en la cultura urbana como barrera para el estudio del “peonaje rural” y las limitadas fuentes disponibles a tales efectos. Una segunda razón factible es la “dominación simbólica” que indica Riella (2006), siguiendo los términos de Bourdieu, para expresar la imposición de los empresarios rurales ganaderos de anteponer la “cultura rural” sobre la “cultura obrera”. En esa lógica, se hizo manifiesta la dicotomía entre campo y ciudad, impulsada por el “ruralismo”, para representar la “ciudad” como un lugar con distinciones de “clase social” en contraposición a un medio rural armonioso y sin diferencias. En otras palabras, las diferencias eran entre el campo y la ciudad (Jacob, 1981a). Así, los empresarios ganaderos han defendiendo una visión ideológica de la “gran familia del campo” que se ampara en la concepción de que no existen intereses de clases antagónicas entre empresarios y asalariados (Rezzano, 1960: 56).¹⁰

9 La definición de “clase” en Thompson presenta relación con el ambiente cultural que describe Hoggart (2013). En un intento por ordenar el pensamiento de Hoggart, podría señalarse que la clase obrera puede definirse en base a los siguientes criterios: un sentido de “pertenencia” a un grupo social que comparte un conjunto determinado de “gustos” y “costumbres”. Aunque el autor advierte sobre las dificultades que existen a la hora de esbozar una única definición de “clase obrera” dado que sus fronteras empíricas son permeables.

10 Al estudiar las relaciones laborales de la ganadería, Bolívar Moreira (2009) señala la existencia de una “atmósfera cultural ruralista” compartida por empleados y empleadores que establece una especie de modelación sobre el “ser rural”. Es decir, esa “atmósfera cultural ruralista” modela lo deseable sobre un conjunto de ideas, formas, preferencias, gustos, etc., al mismo tiempo que constituye una forma de disciplina orientada hacia los futuros trabajadores asalariados.

Números y cuentas: los trabajadores rurales en los años cincuenta

La ausencia de Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) entre 1908 y 1963, determina que deba recurrirse a los Censos Generales Agropecuarios (CGA) para presentar la población rural del período.¹¹ En base a los CGA se pueden identificar dos momentos en la evolución de la población rural entre 1937 y 1961: una primera etapa presenta el ascenso del número de habitantes rurales desde 342.359 (1937) hasta 413.859 (1956) y una segunda etapa registra una disminución del número de habitantes que se ubica en 389.350 (1961) (Martí, 2003:10). En 1963, el CNPV confirmó que la población rural no alcanzaba a 500.000 personas y que un 80% de la población nacional residía en localidades urbanas, ratificando el alto grado de urbanización de la población uruguaya.¹² Estos datos coincidían con los estudios que caracterizaban la creciente desocupación rural de la época. Así, el temprano “éxodo rural” desde los años treinta se debía a varios factores: los problemas en el régimen de tenencia de la tierra (la mitad de los productores eran propietarios y la otra mitad arrendatarios y aparceros), las pésimas condiciones de vida y las “atracciones” por la ciudad (Jacob, 1981b: 13-14). Este proceso sería matizado por el estímulo a la agricultura entre 1935 y 1955, posibilitando incrementar el área agrícola en el marco de la industrialización dirigida por el Estado. Luego, con la crisis del modelo económico y, fundamentalmente, a partir la asunción del gobierno de la “alianza herrero-ruralista” (1959) la apertura comercial agroexportadora se impondría y con ello el debilitamiento de la agricultura para el mercado interno y la producción de industrias nacionales (Martí, 2003).

Las décadas de los cuarenta y cincuenta también evidencian la notoria limitación de las fuentes secundarias disponibles para la medición de la estructura social agraria (patrones, productores familiares y asalariados). Esto se debe, en primer término, a la ausencia de CNPV (entre 1908 y 1963) y, en segundo término, a las deficiencias de los CGA en el registro del trabajo asalariado, dado que en esa época sus formularios no

11 No obstante, debe tenerse en cuenta que los CGA plantean algunas restricciones para la medición de la población rural. La unidad de análisis de los CGA son las explotaciones agropecuarias con extensión igual o mayor a una hectárea.

12 El CNPV de 1963 contabilizó 2.595.510 habitantes en el país. Apenas un 20% de la población total del país, es decir casi medio millón (498.000 personas), residía en el medio rural (Martí, 2003: 7).

distinguían categorías laborales.¹³ Las estimaciones realizadas en investigaciones antecedentes señalan una significativa presencia de asalariados agropecuarios dentro de la estructura social agraria: 43% en 1937 según da Cunha (1998) y 50% en 1963 en base a Errandonea (1970).¹⁴

Trías, el “socialismo nacional” y la “reforma agraria”

El Partido Socialista del Uruguay (PSU) fue fundado en 1910, bajo el liderazgo de Emilio Frugoni¹⁵ y al año siguiente obtuvo una banca en la Cámara de Representantes. A comienzos de la siguiente década, la mayoría de sus integrantes se mostraron favorables a aceptar las 21 condiciones de la Internacional Comunista de 1919 y se transformaron en Partido Comunista del Uruguay (PCU) en 1921. El liderazgo de Frugoni, reticente al cambio, quedó en minoría y significó la salida de la estructura partidaria y posterior refundación del PSU. De allí en más, los socialistas combinarían elementos del marxismo (pero lejanos del leninismo desde los sucesos de 1919) y del liberalismo político (elemento que se reforzó aún más con el golpe de Estado de 1933) (Yaffé, 2016:

-
- 13 Los CGA distinguen entre población agrícola y población trabajadora. Entre 1937 y 1961 los formularios del CGA (más rudimentarios que los actuales) no distinguían categorías laborales (por ejemplo, asalariados y patronos) dentro de la población trabajadora rural. A su vez, vale tener presente que los CGA sub-registran a los asalariados zafrales debido a que la unidad de análisis son las explotaciones agropecuarias mayores a una hectárea y el relevamiento suele realizarse en momentos de baja actividad zafral.
- 14 El trabajo de da Cunha (1998) brinda una estimación a partir de dos fuentes. Por un lado, obtiene del Censo General Agropecuario (CGA) de 1937 el total de la “población trabajadora” (160.233 personas) donde no se diferencia entre patronos, productores familiares y asalariados. Por otro lado, añade la estimación de 70.000 asalariados agropecuarios realizada por Roberto Graña en 1945. Así llega al 43% de asalariados. Ahora bien, la estimación de Graña es un tanto diferente a la realizada, en 1943, por el ministro de Ganadería y Agricultura, Ing. Agr. González Vidart, que sitúa en 80.000 los asalariados que se desempeñaban en tareas agropecuarias. Sin embargo, ni Graña ni González Vidart explicitan los aspectos metodológicos. Para más detalles, ver: Sica, R.O. (1943). «Salarios de los trabajadores rurales». *Marcha*, n.º 190, 2 de julio 1943, última página. Por otra parte, Errandonea (1970) realiza una estimación en base al Censo Nacional de Población y Vivienda de 1963.
- 15 Emilio Frugoni (1880-1969) nació en Montevideo. Fue abogado, profesor universitario, decano de la Facultad de Derecho (1933) y fundador del Partido Socialista. Diputado socialista en varios períodos: 1911-1914, 1920-1921, 1928-1933, 1934-1939 y 1940-1942. En 1942 fue designado ministro plenipotenciario en la URSS, donde por discrepancias con el régimen soviético renunció en 1944.

130-136).¹⁶ Por lo tanto, en el plano internacional, mantuvieron críticas hacia el régimen soviético y, en el plano nacional, sostuvieron una estrategia “reformista” para realizar transformaciones graduales desde la acción parlamentaria. Además, fueron extremadamente críticos del PCU por seguir orientaciones desde Moscú. En síntesis, originariamente el PSU abono la “meta revolucionaria” desde una estrategia de “evolución legislativa” (Yaffé, 2016: 133). Desde 1922, luego de la refundación, el semanario *El Sol* se convirtió en el principal difusor de las ideas socialistas en la prensa escrita.

En los años cuarenta y cincuenta los socialistas consiguieron aumentar su caudal electoral. Así, pasaron de los 9.036 votos en 1942 (equivalente al 1,5% del electorado nacional) a las 35.478 adhesiones de 1958 que representaron un 3,5% del padrón electoral (Caetano y Rilla, 1995: 24). Dichos resultados significaron elevar gradualmente la representación parlamentaria en los años cincuenta. En 1955, Germán D’Elía, Mario Cassinoni (que renunció en 1956 y en su lugar asumió Vivian Trías) y Arturo Dubra ocupaban bancas en la Cámara de Representantes y, por primera vez, José Pedro Cardoso representaba a los socialistas con una banca en el Senado de la República. El PSU repetiría sus resultados en los comicios de 1958 y los cuatro legisladores retuvieron sus respectivas bancas. A pesar del avance electoral de los años cincuenta, los socialistas seguían teniendo un rol marginal dentro del sistema político. Además, contaban con un electorado mayoritariamente montevideano, dado que solamente entre un 20% y 25% de sus votos procedieron del interior del país (interior urbano y el medio rural).¹⁷

Entre el 29 Congreso (junio 1953) y el 30 Congreso (octubre 1955) un grupo de jóvenes renovadores irrumpió en la interna partida-

16 El golpe conservador del 31 de marzo de 1933 fue realizado por el presidente Gabriel Terra del Partido Colorado en alianza con el sector herrero del Partido Nacional. El terrismo (1933-1938) realizó una reforma constitucional conservadora en 1934. En 1938 asumió la presidencia de Alfredo Baldomir del Partido Colorado y bajo otro golpe de Estado en 1942 (considerado como “golpe bueno”), se sancionó una nueva Constitución, ese mismo año, que restauró las garantías democráticas previas a 1933. La partidocracia uruguaya se desarrolló sin alteraciones hasta el golpe civil-militar del presidente colorado José María Bordaberry ocurrido el 27 de junio de 1973. Para más detalles, ver: Ruiz (2008a), Ruiz (2008b), Caetano y Rilla (1995).

17 Elaboración propia para el período 1942-1958 en base a información del Banco de Datos de la FCS, Udelar. Los datos no permiten discriminar cuáles son votos del interior urbano y cuáles son votos rurales. Fuente: Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/bancosdedatos/elecciones-legislativas-legislative-elections/>

ria, bajo el liderazgo de Vivian Trías,¹⁸ e impulsó una serie de cambios. Entre 1956 y 1962, el PSU fue atravesado por varias modificaciones lentas y graduales (en el 15 Congreso Extraordinario de mayo de 1957 se modificó el reglamento y las formas electivas del Comité Ejecutivo Nacional) que dieron como resultado una significativa transformación ideológica y organizativa (Yaffé, 2016: 137). Con Trías en el lugar de nuevo secretario general desde 1960 se hizo visible la mutación hacia un “socialismo nacional” que desplazó al “socialismo democrático”.¹⁹ La nueva concepción ideológica llevó a desconfiar cada vez más de los alcances de la democracia liberal (que pautaron la matriz ideológica de la primera mitad del siglo XX), al tiempo que fue aproximando a los socialistas hacia el leninismo y el nacionalismo popular.²⁰ Todo ello sirvió de plataforma para una nueva estrategia que se cimentó en la posibilidad de establecer alianzas con otros actores sociales y políticos. Allí las únicas excepciones serían los partidos tradicionales (concebidos como representantes de la “burguesía”) y el PCU (Yaffé, 2016: 136-147).²¹

En ese contexto, el trabajo de González Sierra (1994:47) sostiene que los socialistas comienzan su preocupación por la situación de los trabajadores rurales recién a inicios de los años cincuenta con la apari-

18 Vivian Trías (1922-1980) nació en Las Piedras (Canelones). Fue profesor de Historia. En 1946 se afilió al PSU donde militó en las juventudes socialistas. En 1951 fue elegido para integrar el Comité Ejecutivo Nacional. Fue diputado nacional en tres períodos: 1956-1958 (asumió la banca tras la renuncia de Mario Cassinoni), 1959-1962 y 1972-1973 (interrumpido por el golpe de Estado de 1973). En 1960 se convirtió en secretario general del PSU en lugar de Emilio Frugoni (finalizando un liderazgo de medio siglo).

19 En 1963, Frugoni renunció al Partido Socialista (Yaffé, 2016: 137).

20 En 2018 documentos de los servicios de inteligencia de la Státní bezpečnost (StB) de Checoslovaquia sacudieron a la izquierda uruguaya. Dicha documentación revela que Trías, bajo el nombre de “agente Ríos”, actuó como espía para ese país entre 1956 y 1977. Un interesante estudio sobre esta revelación, se encuentra en la reciente investigación de López D’Alessandro (2019) donde analiza la documentación de la inteligencia checoslovaca y aporta otra mirada para comprender el acercamiento de los socialistas uruguayos hacia el marxismo-leninismo.

21 En 1962 los socialistas formaron una alianza (denominada Unión Nacional y Popular) con un grupo escindido del Partido Nacional que lideraba Enrique Erro (Yaffé, 2016:143-144). Acudieron bajo el lema de Unión Popular a las elecciones de 1962 y obtuvieron el 2,3%. La UP consiguió dos bancas de diputados que fueron para el grupo de Erro. En 1966 volvió a presentarse a los comicios bajo el lema Partido Socialista y obtuvieron el 0,9% (Caetano y Rilla, 1995: 24). Estos resultados excluyeron a los socialistas del Parlamento entre 1962 y 1971. El 5 de febrero de 1971 fueron parte de la fundación del Frente Amplio que obtuvo el 18,3% del electorado de ese año. De ese modo, Trías consiguió una banca de diputado para el período 1972-1976 pero que rápidamente sería interrumpido por la dictadura uruguaya (1973-1985).

ción del grupo renovador. Anteriormente, Frugoni había redactado un proyecto de reforma agraria que fue presentado al Parlamento en tres oportunidades (1913, 1940 y 1943) pero, en cambio, el histórico líder del PSU contemplaba a los asalariados agrarios de forma peyorativa (Rovetta, 1961: 29; González Sierra, 1994: 48).²² Una nueva mirada teórica sobre los problemas agrarios se concibe con Trías donde aparecen dos cuestiones novedosas. En primer lugar, la reforma agraria se estimaba estratégica por dos motivos: en el plazo inmediato como forma de mejorar el nivel de vida de las “masas campesinas” y, en el largo plazo, para garantizar el desarrollo económico del país (González Sierra, 1994: 47-48). En su obra “Reforma agraria en el Uruguay”, Trías (1961) apuntaba a su urgente necesidad partiendo de tres premisas: a) el estancamiento de la producción ganadera (los diagnósticos coincidían en que era visible, por lo menos, desde los años treinta); b) la fuerte concentración de la tenencia de la tierra (según su estudio unas 500 familias poseían la totalidad de la tierra agropecuaria uruguaya); y c) el evidente atraso técnico de la producción agraria. En tal sentido, Trías sostendría que “el régimen de tenencia está dominado por dos realidades igualmente antieconómicas y antisociales: latifundio y minifundio” (Trías, 1990: 83). En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, había que propiciar la organización sindical en el medio agrario donde se identificaba a los trabajadores rurales como “la clase social más explotada del Uruguay” (Trías, 1961: 60).

Arisмени, el “viraje” comunista y la “búsqueda del campesino revolucionario”

El PCU (luego de la transformación ocurrida en 1921) surge como un partido de ideología marxista-leninista que se situaba bajo el internacionalismo al ritmo de las orientaciones de la Unión Soviética. Sin embargo, sin catalogarlo como una contradicción con lo anterior, los comunistas se sumergieron tempranamente dentro de las reglas de

22 El proyecto redactado por Frugoni proponía un “Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria”. Fue presentado por él mismo en 1913 y 1940 en la Cámara de Representantes y, posteriormente, por el diputado socialista Cardoso el 2 de agosto de 1943 (Rovetta, 1961: 29). Por su parte, según sostiene González Sierra (1994), en 1953, Frugoni habría calificado a los asalariados rurales como “plebe sumisa y despreciable que, sin aspiraciones ni gérmenes de capacidad política, no pudo ser un actor espontáneo y consciente (...) y sólo intervino como oscuro servidor de la burguesía”. (González Sierra, 1994: 48).

la democracia liberal (Yaffé, 2016: 176-179). En 1926 obtuvieron una banca en la Cámara de Representantes, aunque adoptaron una postura “anti-sistémica” y crítica hacia el “reformismo” implementado por los socialistas. A lo largo de tres décadas fueron despojándose, paulatinamente, del “extremismo revolucionario” original. Así, pasaron del “frente único” (1921) y del “clase contra clase” (1928) de los años veinte a colocar sus energías en la conformación de “frentes populares” (1935-1945) para enfrentar al fascismo (Yaffé, 2016: 180). Ello derivó en denodados esfuerzos por cultivar alianzas con socialistas o incluso brindar apoyos al gobierno colorado de Amézagaga entre 1943 y 1947 (Yaffé, 2016: 180-181).

En los años cuarenta los comunistas obtuvieron su mejor desempeño electoral del período: pasaron de 14.330 votos de 1942, que significaba el 2,4% del electorado, a los 32.680 votos de 1946 que representaba el 5% del electorado nacional. Es decir, en cuatro años duplicaron los votos y consiguieron para la legislatura de 1947-1951 cinco diputados (Antonio Richero, Enrique Rodríguez, Rodney Arismendi, Héctor Rodríguez y Carlos Leone) y una banca en el senado para Julia Arévalo.²³ Sin embargo, su desempeño electoral fue menguando considerablemente en las siguientes tres elecciones (1950, 1954 y 1958) donde apenas obtuvieron dos bancas en la Cámara de Representantes y ninguna en la Cámara de Senadores entre 1951 y 1962.²⁴ Al igual que el PSU, su base electoral era montevideana donde los comunistas recogían al menos el 77% de sus adhesiones.²⁵

En 1955 se produce un “golpe” partidario que suplantó la conducción política de Eugenio Gómez,²⁶ a la que se acusaba de “centralista” y de cometer el “apartamiento consciente y mal intencionado” de las definiciones ideológicas del PCU (Yaffé, 2016: 189; Turiansky, 2010: 21). La

23 En 1946 Julia Arévalo se convirtió en la primera senadora comunista de América latina.

24 En el período de estudio, sus diputados fueron Antonio Richero y Rodney Arismendi (1951-1955) y Rodney Arismendi y Enrique Pastorino (1955-1959).

25 Elaboración propia para el período 1942-1958 en base a información del Banco de Datos de la FCS, Udelar. Los datos no permiten discriminar cuáles son votos del interior urbano y cuáles son votos rurales. Fuente: Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Disponible en: <http://cienciasociales.edu.uy/bancosdedatos/elecciones-legislativas-legislative-elections>

26 Eugenio Gómez (1892-1973) nació en Montevideo. Fue fundador del Partido Comunista y su primer secretario general hasta 1955 cuando fue apartado y expulsado junto a su hijo Eugenio Gómez Chiribao. Los detalles sobre su deposición pueden consultarse en Leibner (2011: 227-268).

brusca modificación que llevó a Rodney Arismendi²⁷ a ocupar el cargo de secretario general pretendió “retomar los principios básicos de la metodología marxista, el análisis de la realidad concreta, así como las mejores virtudes leninistas” (Turiansky, 2010: 21). Asimismo, se impulsaron nuevas definiciones estratégicas en el Congreso de 1956, con la presentación del Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN) que proponía una “revolución agraria anti-imperialista” a partir de la “alianza obrero-campesina”, que fue aprobado en el siguiente Congreso de 1958 (Turiansky, 2010: 27-28).²⁸ Además, su abandono como partido “sectario” quedó expresado en la aparición del diario *El Popular* en febrero de 1957 en sustitución del histórico *Justicia* (Leibner, 2011: 286-299).

En relación a la cuestión agraria, desde su fundación, el PCU concibió al latifundio como uno de los “principales enemigos” y bajo la concepción marxista-leninista se entendía que la incorporación de los trabajadores rurales sería indispensable en el marco de la acción revolucionaria (González Sierra, 1994: 49). En el ámbito parlamentario, los legisladores comunistas impulsaron un proyecto de reforma agraria sin éxito alguno y estimularon la sindicalización de los trabajadores rurales.²⁹ Más allá de los planteamientos teóricos, fue recién en los años cincuenta que pudieron avanzar sustancialmente en atender los problemas del proletariado rural. Al respecto, varios autores coinciden en la importancia que tuvo el “viraje” de la estructura partidaria que se produjo en 1955 (Leibner, 2011: 15-24; Turiansky, 2010: 21-27). Sobre los vínculos con los problemas agrarios, Leibner sostiene que entre 1955 y 1968 “como nunca en su pasado el Partido Comunista dedicó cuadros y esfuerzos para conocer y organizar a diversos sectores explotados del Uruguay rural. La suma de estos esfuerzos pueden ser titulados: ‘en busca del campesino revolucionario uruguayo’” (Leibner, 2011: 328).

27 Rodney Arismendi (1913-1989) nació en Río Branco (Cerro Largo). Se afilió al Partido Comunista en 1931 y fue su secretario general entre 1955 y 1987. Fue electo diputado en siete períodos consecutivos (1947 a 1973).

28 En las elecciones de 1962 y 1966 se presentaron como Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL). En 1962 obtuvieron el 3,6% de los votos que otorgó una banca al senado y tres de diputados. En 1966 consiguieron el 5,7% del electorado que marcó el mismo nivel de parlamentarios de 1942: cinco diputados y un senador (Caetano y Rilla, 1995: 24). El 5 de febrero de 1971 formaron parte de la coalición Frente Amplio, con la que concurren a las elecciones de noviembre de 1971. Allí, consiguieron cuatro bancas a diputados y dos al senado hasta la interrupción democrática por la dictadura civil-militar (1973-1985).

29 El 1 de abril de 1946, los legisladores comunistas Antonio Richero y Julia Arévalo elevaron un proyecto de reforma agraria. Este fue reiterado por Arévalo en 1947 (Rovetta, 1961: 29).

El “divisionismo” del sindicalismo uruguayo en los años cincuenta

El “sindicalismo de masas” de los años cuarenta y cincuenta fue caracterizado por Errandonea y Costábile (1969) como “dualista” con trabajadores que votaban dirigencias sindicales vinculadas a las izquierdas (comunista, socialista o anarquista) pero que se orientaban hacia ofertas tradicionales (Partido Colorado y Partido Nacional) dentro del sistema político nacional.³⁰ En otras palabras, el éxito de la representación de la izquierda en el movimiento sindical no se traducían al plano electoral del sistema de partidos.

Del mismo modo que sucedía en el sistema de partidos, las discrepancias ideológicas entre comunistas y socialistas llevaron a la presencia de una fuerte división entre las centrales sindicales. Los comunistas estuvieron sindicalizados en la Unión General de Trabajadores (UGT) entre 1942 y 1959.³¹ Desde allí, avanzaron en acciones concretas para el medio rural durante los años cuarenta: primero, crearon una “Secretaría Agraria” cuyo responsable fue Mario D. Peluffo; segundo, apoyaron a los sindicatos rurales nucleados en la Federación Agraria Nacional (FAN) creada en noviembre de 1943³²; tercero, impulsaron una alianza “antilatifundista” bajo la reivindicación de establecer una lucha conjunta de “campesinos” y “asalariados rurales” (González Sierra, 1994: 55-60).

En cambio, los socialistas transitaban por importantes diferencias internas. Primero, como consecuencia de la escisión de un grupo de militantes del PSU que, entre 1948 y 1953, conformaron la Agrupación Socialista Obrera (ASO). La nueva organización política contaba con varios dirigentes sindicales en sus filas y se enfrentaba al liderazgo de Frugoni quien se mostraba como principal opositor a la unidad, sindical

30 El sufragio universal masculino secreto se extendió en Uruguay mediante una ley electoral de 1915 y fue consagrado en la Constitución de 1917 que entró en vigor en 1919 (Yaffé, 2016: 178). Para profundizar, puede consultarse: Zeballos (2015).

31 En 1959 la UGT se disolvió y en su lugar se creó entre 1959 y 1961 la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) en un marco de búsqueda hacia la unidad sindical con otros sectores (Porrini, 2014: 18).

32 La FAN tuvo actividad durante los años cuarenta. En ese contexto, González Sierra (1994: 44-59) señala que desde la creación de UGT estuvieron dos sindicatos rurales: el Sindicato de Jardineros y Anexos (fundado en 1938) y la Unión de Trabajadores del Campo, con sede en Pando (agricultores, quinteros y fruticultores). En 1943 se incorporaron cuatro sindicatos más, a saber: el Sindicato Obrero Agrario de San Javier (Río Negro), el Sindicato de Obreros de Oficios Varios de Nuevo Berlín (Río Negro), el Sindicato Agrario del Semillero Nacional de La Estanzuela (Colonia) y el Sindicato de Peones de Tambos de Mendoza (Florida)

y política, con los comunistas. Más tarde, la tensión se incrementó entre los socialistas con la creación, en 1951, de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) con apoyo material de la American Federation of Labor (AFL) y el Departamento de Estado de Estados Unidos (Leibner, 2013: 149). La desconfianza de muchos militantes socialistas con la CSU se expresó claramente en las huelgas de los “gremios solidarios” de 1951 y 1952 que describe Hugo Cores (1989). En definitiva, a comienzos de los años cincuenta, los socialistas estaban disgregados: algunos militantes se encontraban en sindicatos que respondían a la CSU y otros se organizaron en los “sindicatos autónomos” que permitían más fluidez de tendencias ideológicas.³³ En ese contexto, existieron pocas acciones destinadas a la sindicalización rural.

Primera marcha: la huelga en los tambos de 1955-1956

En los años cuarenta los asalariados de los tambos se organizaron junto a otros asalariados de muy diversas tareas en el Sindicato de Oficios Varios de Mendoza (Florida), pero en 1953 ya conformarían su propio sindicato: el Sindicato Único de Peones de Tambos (SUPT) en la localidad de Isla Mala del mismo departamento (González Sierra, 1994: 119-129). Allí fueron pilares fundamentales los militantes comunistas José Zinola³⁴ y Pedro Aldrovandi.³⁵ En 1954 el SUPT tuvo una intensa

33 El mapa sindical de los años cincuenta lo completa el anarco-sindicalismo de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU). La aproximación entre las diferentes “tendencias” sindicales (anarquistas, comunistas y socialistas) se desarrolla desde finales de los años cincuenta. En junio de 1964 se avanzó en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Finalmente, esa aproximación llevó al Congreso de Unificación Sindical de la CNT, realizado entre finales de setiembre y comienzos de octubre de 1966 (Porrini, 2014: 17-21).

34 Walter Marrero señala que José Zinola “estaba designado por el Partido [Comunista] para atender la parte de San José y fue el que afilió a mis hermanos, me afilió a mí también, y afilió a mi madre, el único que no se afilió nunca fue mi padre. [...] El hombre [Zinola] se bajaba en Capurro del tren y se iba caminando hasta Rodríguez recorriendo los tambos y hablando con la gente. Después en Florida, en ese mismo tiempo, estaba designado el viejo Aldrovandi [...] entonces estaba Pedro designado para Florida y Zinola para San José, eran los que estaba encargados del Partido para organizar el sindicato de peones de tambos”. (Entrevista a Walter Marrero, 13 de setiembre de 2011).

35 Pedro Aldrovandi (1919-2012) nació en Minas, departamento de Lavalleja. En Montevideo trabajó como vendedor de flores, portero de edificios y en la fábrica Saint Hnos. Miembro del Partido Comunista (PCU), organizador del Sindicato del Dulce y miembro fundador de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Colaborador

actividad sindical entre los meses de setiembre y octubre cuando se produjo un conflicto laboral. Los trabajadores de tambos pretendían obtener un convenio colectivo que contemplase las siguientes reivindicaciones: un salario de 140 pesos; la inclusión en el sistema de asignaciones familiares (para los trabajadores de industria y comercio regía desde 1943); derecho a un día de descanso semanal; el pago de la licencia anual; mejora de condiciones de vivienda y alimentación; obtención gratuita de materiales de trabajo: botas y encerado. (González Sierra, 1994: 120). En una asamblea celebrada el 19 de octubre de 1954, Pedro Aldrovandi leyó ante los peones de tambos los acuerdos alcanzados en el convenio colectivo que fijaba los salarios en 110 pesos, pero con el compromiso de aumentarlos a 140 pesos a partir del 1° de febrero de 1955.

Ante el incumplimiento patronal de aumentar los salarios como se había pactado en el convenio colectivo, el SUPT entró en conflicto nuevamente y desarrolló una huelga entre diciembre de 1956 y febrero de 1957 (González Sierra, 1994: 121-122). La fuerte represión patronal fue apoyada por las fuerzas policiales de los departamentos de Florida y San José. El 14 de diciembre de 1956, a pocos días de iniciada la huelga, fueron detenidos y procesados 18 trabajadores “huelguistas” que estuvieron encarcelados hasta el 29 de abril de 1957 (González Sierra, 1994:122). En respuesta a tales agravios, los trabajadores de tambos decidieron emprender una marcha a pie hasta la ciudad de Montevideo que fue iniciada el 18 de diciembre de 1956 y se convirtió en una innovación de la protesta agraria (Semanao *El Sol*, 21 de diciembre de 1956).³⁶

La imagen 1 contiene precisamente la portada del semanario socialista *El Sol*, correspondiente al viernes 21 de diciembre de 1956, donde se aprecia una fotografía tomada en La Paz (departamento de Canelones) que refleja parte del trayecto de la marcha de los peones de los tambos hacia Montevideo. La información complementaria aporta que 130 trabajadores integraron la movilización.³⁷

de la organización de trabajadores en el interior del país, en particular de los asalariados rurales. Para más detalles sobre su vida, puede consultarse Garate y Risso (2010: 21-83).

- 36 La modalidad de marchas a Montevideo contaba con el antecedente realizado en junio de 1956 por los trabajadores del frigorífico Anglo de la ciudad de Fray Bentos (departamento de Río Negro).
- 37 Durante la huelga, Walter Marrero era aún un adolescente y no participó de la movilización hasta Montevideo. No obstante, fue pieza clave en el apoyo de algunas tareas específicas de los huelguistas (entre los que se contaba su hermano mayor Hernando Marrero). Al referirse a la huelga de 1956-1957, recuerda que “las primeras tareas que me mandaban a hacer los huelguistas era escuchar lo que hablaban los

Almeida, senador del P.S.P. chileno, visitó estos días nuestra Casa del Pueblo, disertando sobre la realidad política y sindical de su país.

En estos días llegó, además, a Montevideo, una numerosa delegación de compañeros de la Juventud Socialista de la Argentina. El domingo, a las 19 horas, se realizará un gran acto de confraternidad socialista en la Casa del Pueblo.

EL SOL

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

EMILIO FRUGONI Director Redacción y Admin.: Soriano 1218 Tel. 8 27 82 C.I.S.A. - Isla de Flores 1880 bis - Tel. 40 10 89 FRANCISCO TROTTA Administrador

Montevideo, VIERNES 21 de DICIEMBRE de 1956 - Precio: \$ 0.10 - N° 739 - (2ª Epoca) - Año XIV

Huelga en los Tambos

EN el día de ayer llegaron a Montevideo los 130 peones de tambo que iniciarán la marcha el martes a las tres de la mañana para exigir la sanción de la ley que los ampare en sus reivindicaciones por salarios decentes, que la patronal les niega pese al laudo de 1954, que los ducfos de tambo nunca pagaron.

El día miércoles cronistas de nuestra redacción se trasladaron a la carretera de Canelones a encontrar a los huelguistas que realizaban la marcha. Posteriormente también se hizo presente nuestro compañero Diputado V. Trias.

San José, Canelones y Florida. Solicitan que al peón mantenido, es decir con rancho y comida, que es pésima, se le pague \$ 150 mensuales y al "seco" 200, que se respeten los 8 días de licencia anual del trabajador rural, el descanso semanal, que se le fiche para poderse jubilar, cosa a la cual los lecheros se niegan.

La asignación familiar recién la van a cobrar en enero por manobra de los tamberos que tampoco cumplen con este requisito. La represión policial ha llegado a matar a un obrero carnero confundido con un huelguista y la voz de alerta, testi-



Trabajadores de los tambos que marchan hasta Montevideo.

Imagen 1. «Huelga en los tambos». *El Sol*, 21 de diciembre de 1956, portada.

Entre el 21 de diciembre de 1956 y el 25 de enero de 1957 el semanario *El Sol* cubrió la huelga con cuatro notas y varios registros gráficos.³⁸ Al respecto, en la imagen 2 se expone una fotografía contenida en la portada del mencionado semanario el 25 de enero de 1957 donde se

milicos y a ver el carnero nuevo que venía [...] Entonces yo era el que me encargaba de escuchar, contarles y ver cuál era el carnero nuevo que había venido ese día. Ese es el recuerdo que yo tengo de esa fecha, después la marcha a pie a Montevideo que yo no fui, fue una huelga muy dura y esa la dirigió el Partido, es decir no la dirigió el Partido Comunista, eran hombres del Partido Comunista que habían sido designados para trabajar en el medio rural y fueron los primeros que llegaron a esos lugares" (Entrevista a Walter Marrero, 13 de setiembre de 2011). Esos "hombres" eran precisamente José Zinola y Pedro Aldrovandi.

38 Las cuatro notas con fotografías en *El Sol* se encuentran en: «Huelga en los tambos», 21 de diciembre de 1956, portada; «Estampas de un régimen capitalista», 4 de enero de 1957, página 5; «Estampas de un régimen capitalista», 11 de enero de 1957, página 5; la última no tiene título, 25 de julio, portada.

aprecia al periodista (a la izquierda de la imagen) en el momento que se acerca a dialogar con militantes del SUPT.³⁹ En el texto aclaratorio de la nota de *El Sol* se expresaba lo siguiente: “continúa todavía sin variantes la huelga de los peones de tambo. En estos momentos la clase obrera considera la aplicación de medidas solidarias” (Semanario *El Sol*. 25 de enero de 1957, Portada).



Continúa todavía sin variantes la huelga de los peones de tambo. En estos momentos la clase obrera considera la aplicación de medidas solidarias.

Imagen 2. Sin título. *El Sol*, 25 de enero de 1957, portada.

La huelga culminó el 8 de febrero de 1957 luego de la aprobación de la Ley 12.379 que fijó las remuneraciones de los trabajadores de los tambos (art. 1) y creó una comisión de integración tripartita (art. 4) conformada por tres delegados patronales, tres delegados sindicales y un integrante del Instituto Nacional de Trabajo. El cometido de la flamante comisión sería controlar el cumplimiento de la Ley, procurar soluciones a los problemas de trabajo que se suscitaban en los establecimientos y vigilar el cumplimiento de las disposiciones legales del Estatuto del Trabajador Rural sancionado en 1946 (González Sierra, 1994: 125). El proyecto había ingresado a la Cámara de Representantes

39 Esta imagen aparece en el libro “Los olvidados de la tierra” de González Sierra (1994) pero sin referencias del medio de prensa y su ubicación. En el libro, la leyenda de la imagen señala “un alto en la marcha de los peones de tambo a Montevideo para hablar con el periodista” Ver: González Sierra (1994: 125).

a fines de enero de 1957 y fue tratado rápidamente en las jornadas del 29 y 30 de dicho mes.⁴⁰ Una vez aprobado en la Cámara baja pasó a la Cámara de Senadores y fue puesto a consideración durante los días 7 y 8 de febrero de 1957.⁴¹ La mañana de aquel 8 de febrero de 1957 la portada del diario comunista *El Popular* (inaugurado apenas una semana antes) exponía imágenes del dirigente Hernando Marrero (SUPT) y del mitin solidario que se había organizado en apoyo a los trabajadores de tambos. Las líneas del diario destacaron la presencia de dirigentes del sindicato del transporte (*El Popular*, 8 de febrero 1957, portada).

La huelga del verano 1956-1957 resultó victoriosa para el SUPT y lo colocó en un lugar de referencia de las luchas sindicales rurales durante los sesenta y comienzos de los sesenta. En las páginas de *El Popular* se pretendía reflejar los lazos de unidad luego del triunfo de los trabajadores rurales: “una vez sancionada por el senado la ley de sueldo mínimo, los peones de tambos vinieron en camión hasta nuestra redacción. Junto a ellos, el diputado Rodney Arismendi” (*El Popular*, 10 de febrero de 1957, página 5).⁴²

“Son un ejército”: la huelga arrocera de 1957⁴³

En octubre de 1954 la Comisión de Legislación Social (Cámara de Representantes) elevó un proyecto para aumentar los salarios en el

40 En 1954 los diputados comunistas Enrique Pastorino y Rodney Arismendi habían presentado un proyecto para aumentar los salarios mínimos de trabajadores de arroz y tambos. El 4 de diciembre la Comisión de Legislación Social (con el socialista Germán D’Elía y el herrerrista Enrique Erro como miembros informantes) elevó el proyecto de salarios mínimos para trabajadores de tambos. También se presentó una propuesta del representante batllista Fernando Elichirigoity. (Ver: DSCR, tomo 516. Sesión del 29 de enero. Páginas 578-579). Las sesiones en la Cámara de Representantes pueden consultarse en: DSCR, tomo 516 Sesiones del 29 de enero de 1957 (páginas 573-586) y 30 de enero de 1957 (páginas 635-679).

41 Ver: DSCS, tomo 217. Sesiones del 7 de febrero de 1957 (Páginas 177-179) y 8 de febrero de 1957 (Páginas 181-192).

42 A partir de allí, el SUPT alcanzaría un importante grado de organización y presencia hasta la dictadura uruguaya (1973-1985). Esa experiencia permitió, luego de la apertura democrática (1985), la reorganización sindical de los peones de tambos, aunque se fue debilitando lentamente entre fines de los ochenta y comienzos de los noventa hasta su definitiva desaparición.

43 En varias oportunidades, Rosencof al referirse sobre sus comienzos como escritor destaca la influencia del encuentro con Sendic y destaca una anécdota en los arrozales. En una ocasión, al observar a los trabajadores arroceros, lanzó un comentario: “¡La gran pucha che, parece un ejército!”. Sendic, respondió: “Es un ejército” (Rosencof, 2006; entrevista con Mauricio Rosencof, 22 de marzo de 2017).

sector arrocero.⁴⁴ En la exposición de motivos se señalaba la necesidad de aumentar los salarios porque “realizan una de las tareas más rudas del medio rural [pero] los salarios que actualmente se pagan no están en relación con la evolución del cereal que se cultiva” (DSCR, tomo 499. Sesiones del 13 y 14 octubre de 1954, página 672). El proyecto obtuvo media sanción en la Cámara de Representantes, pero en el Senado no fue aprobado. Primero, el salario mínimo en las plantaciones de arroz dividía aguas en el Senado porque, según la visión de varios legisladores, presentaba incongruencias en la fijación de los salarios entre hombres y mujeres. En la redacción del proyecto, los peones mayores de 18 años percibirían un salario mínimo mensual de 6,50 pesos (mientras que las mujeres recibirían apenas 3,50 pesos) y en el caso de peones especializados el salario aumentaría a 8 pesos mensuales. Durante el debate no se pudo aclarar si la diferencia salarial se refería a iguales o discímiles tareas (DSCS, tomo 208. Sesiones del 13 y 14 de octubre de 1954, página 944). Segundo, el proyecto quedó fuera de consideración en octubre de 1954 (a escasos meses de la culminación de la legislatura en curso) luego de que senadores del sector batllista del Partido Colorado mocionaran para su aplazamiento y avanzaran hacia otros asuntos que se estimaban más urgentes (DSCS, tomo 208. Sesiones del 13 y 14 de octubre de 1954, página 944). La decisión también dejaba entrever un cierto clima electoral por la proximidad de los comicios nacionales en noviembre de 1954.

Al año siguiente, en 1955, en la zona de La Charqueada (departamento de Treinta y Tres) se conformó el Sindicato Único de Arroceros (SUDA) con el importante sustento del obrero metalúrgico y militante socialista Orosmin Leguizamón (González Sierra, 1994: 94-95). En abril de 1957 los asalariados de los arrozales del este del país comenzaron a movilizarse en reclamo por una ley de salarios que permitiera su inclusión dentro del sistema de Consejos de Salarios (González Sierra, 1994: 98). Las movilizaciones comenzaron el 19 de mayo de 1957 y

44 En 1940 la Ley 9.991 (conocida como “Estatuto de Trabajadores Arroceros”) reguló las relaciones laborales del sector arrocero. Dicho estatuto estaba conformado por 18 artículos donde se establecían, entre otras cuestiones, las condiciones de las viviendas (arts. 2 a 5); la limitación de la jornada máxima de ocho horas de trabajo (art. 8); y se fijaba un salario mínimo (art. 10). No obstante, en 1954, ninguna disposición se cumplía. En 1954 la Comisión de Legislación Social de la Cámara de Representantes estaba integrada por: Fermín Sorhueta (Partido Colorado, batllismo), Wilson Ferreira Aldunate (Partido Nacional Independiente), Enrique Pastorino (Partido Comunista), Juan Rodríguez Correa (Partido Colorado, batllismo) y Silvio H. Silva (Partido Nacional).

culminaron en el Palacio Legislativo en Montevideo, luego de recorrer los pueblos de La Charqueada y Treinta y Tres. Entre mayo y junio de 1957 el conflicto arrocero tuvo una importante cobertura por parte de *El Popular* donde se pueden identificar 18 registros gráficos.⁴⁵



Frente al P. Legislativo, una gran cartelera del P. Comunista— al igual que otras colocadas en diversos lugares de la ciudad— reclaman la inmediata sanción de la Ley en favor de los obreros arroceros y llaman a intensificar la solidaridad con la huelga,

Imagen 3. Sin título. *El Popular*, 29 de mayo de 1957, Portada.

La imagen 3 brinda un ejemplo del apoyo del PCU realizado en la zona circundante al Palacio Legislativo durante las movilizaciones

45 Las fotografías aparecen entre el 19/05/1957 y el 21/06/1957. Vale señalar que la cobertura realizada por *El Popular* de este conflicto no consta en “Los olvidados de la tierra” (González Sierra, 1994). Allí, aparece únicamente la visión de *El Sol*. En tal sentido, la mirada comunista que expone González Sierra (1994) llega hasta noviembre de 1954 con el diario comunista *Justicia*. Luego, es retomada en 1964 con *El Popular*. Por tanto, no se releva el período 1957-1964 de intensa actividad de *El Popular*. Ver: González Sierra (1994: pp. 94-107).

de los obreros arroceros. El texto aclaratorio de la fotografía publicada informaba:

“Frente al P. Legislativo, una gran cartelera del P. Comunista -al igual que otras colocadas en diversos lugares de la ciudad- reclaman la inmediata sanción de la Ley en favor de los obreros arroceros y llaman a intensificar la solidaridad con la huelga”. (*El Popular*, 29 de mayo de 1957, portada).



Imagen 4. Sin título. *El Popular*, 31 de mayo de 1957, Portada.

Uno de los principales cronistas de *El Popular*, encargado de cubrir las acciones de los peones arroceros era Mauricio Rosencof,⁴⁶ que precisamente aparece en la imagen 4 donde se lo puede identificar en segundo lugar (de izquierda a derecha) en el momento que se realizaban donaciones por parte del diario comunista para los trabajadores arroceros (*El Popular*, 31 de mayo de 1957).

La situación de los obreros arroceros también fue un tema recurrente en las páginas del semanario *El Sol* entre 1956 y 1958, período

46 Mauricio Rosencof (1933) nació en Florida. En los cincuenta fue militante del PCU. Siendo periodista de *El Popular* conoció a Raúl Sendic donde comenzaron su amistad apoyando la sindicalización en los arrozales. En los sesenta, junto a Sendic, formarían parte del MLN-T. Las experiencias de 1957 dieron cabida a varios relatos sobre los “hombres del arroz”: “Viento Este”, “Hernande”, “Teodoro”, “Ulpiano” y “Aquino”. Ver: Rosencof (1987).

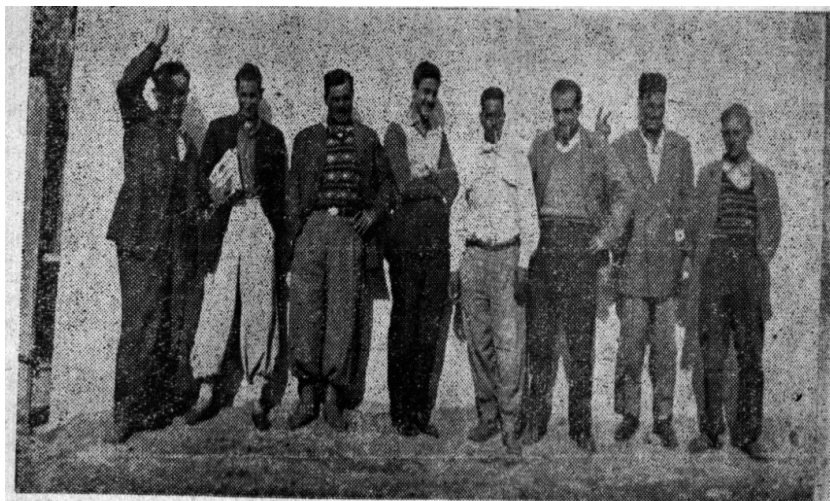
en el que se pueden encontrar más de una decena de notas periodísticas que contienen imágenes de los trabajadores.⁴⁷ En la imagen 5 se reproduce una fotografía de la edición del 27 de julio de 1957 cuyo texto aclaratorio establece que los hombres fotografiados son “integrantes del Sindicato U. de Trabajadores Arroceros; entre ellos, aparece el autor de este artículo”. El mencionado autor del artículo era Orosmán Leguizamón, ubicado en sexto lugar (de izquierda a derecha), habitual columnista de *El Sol* sobre temas de sindicalismo rural y uno de los principales organizadores externos de los trabajadores arroceros. Durante el apoyo que los socialistas brindaron a los trabajadores de los arrozales, fue fundamental el papel de María Julia Alcoba, una joven de 18 años y militante de la juventud socialista, que comenzó a acompañar a Leguizamón en sus salidas a Treinta y Tres.⁴⁸ Junto a Leguizamón viajaban los viernes por la tarde hacia Treinta y Tres en la “Onda”⁴⁹, allí los recibía el maestro Manuel Toledo para organizar las actividades de apoyo a los trabajadores del arroz. Más tarde, Leguizamón y Alcoba salían en una moto (que les prestaba Toledo) para recorrer los arrozales y conversar con trabajadores y trabajadoras. Luego de realizar las actividades sindicales, regresaban a Montevideo los domingos por la tarde.⁵⁰

47 Entre 1956 y 1957 aparecen en el Semanario *El Sol* ocho noticias sobre el trabajo en los arrozales que contienen fotografías: 27 de julio de 1956 (página 2); 2 de noviembre de 1956 (página 5); 9 de noviembre de 1957 (página 5); 16 de noviembre de 1956 (página 5); 23 de noviembre de 1956 (Portada); 8 de febrero de 1957 (página 5); 12 de abril de 1957 (página 5); 10 de mayo de 1957 (Portada).

48 María Julia Alcoba (1938) nació en el barrio Cerro de Montevideo. Siendo adolescente comenzó a trabajar como obrera textil. En 1956 se afilió al PSU y al poco tiempo comenzó a acompañar a Orosmán Leguizamón en la organización sindical de los arrozales por recomendación de Raúl Sendic, quien por ese entonces dirigía la Comisión Gremial del Partido Socialista. (Entrevista a María Julia Alcoba, 18 de enero de 2014).

49 Organización Nacional de Autobuses Sociedad Anónima (ONDA) fue una empresa de transporte colectivo por carretera que funcionó en Uruguay entre 1935 y 1991.

50 Entrevista a María Julia Alcoba, 18 de enero de 2014.



Integrantes del Sindicato U. de Trabajadores Arroceros; entre ellos, aparece el autor de este artículo.

Imagen 5. Sin título. El Sol, 27 de Julio de 1957, Página 2.

En 1957, cuando los trabajadores arroceros emprendieron una marcha hacia Montevideo, Alcoba actuaría como sostén permanente de las mujeres y niños que durante la huelga quedaron en los arrozales de Treinta y Tres. En ese conflicto, las mujeres tuvieron un rol preponderante en la retaguardia porque eran quienes bloqueaban la entrada y salida de camiones de las plantaciones de arroz. Esas experiencias de Alcoba junto a las mujeres de los arrozales han quedado plasmadas en varios cuentos de su libro “Las mujeres ¿dónde estaban?” (Alcoba, 2014).⁵¹ Por otra parte, el conflicto arrocerero marcó el distanciamiento de varios socialistas con la CSU por el escaso apoyo recibido. Las tensiones fueron creciendo y tuvieron como resultado la expulsión de Oros-

51 Allí, destaca el cuento sobre “Las mujeres del arrozal” donde describe “Las mujeres, algo inusual en las zonas agrícolas, se reúnen a discutir las acciones, aunque todas “acataban la mayoría”, según decían. (...) Hablan tranquilas, son las que miran a los ojos, las que interrogan con la mirada. Arrugas que quitan brillo a la cara, falta de dientes en la mayoría, mintiendo la edad de esas mujeres, que, jóvenes, parecen viejas, pómulos salientes, y sonrisas que iluminan sus caras cuando hablan... Me observan, buscando muestras de aprobación.

–¡Total, pa’ vivir como vivimos! Digo yo... ¿No?...

–Pa que los maridos ganen más, los ayudamos... No crea que tenemos paga, salario o como se llame, nada de eso.”

Fragmento del cuento “Las mujeres del arrozal” (Alcoba, 2014: 87-95).

mín Leguizamón del Consejo de la CSU y la suspensión de afiliación del SUDA (González Sierra, 1994: 103).

González Sierra (1994) refiere a un “triumfo de la huelga” con motivo de un incremento salarial que obtuvieron los trabajadores.⁵² No obstante, esto también puede ser matizado porque no ocurrió como en el caso de los tambos mediante la sanción de una ley. Tampoco fue contemplada la demanda de los trabajadores arroceros de ser incluidos dentro de los Consejos de Salarios. En cambio, el aumento de salarios fue otorgado mediante una gestión paralela que los trabajadores (con sus apoyos en Montevideo) realizaron ante el Ministerio de Industrias (González Sierra, 1994: 100). Al culminar la huelga la actividad sindical fue menguando notoriamente. Varios elementos explican la merma sindical en el arroz: en primer término, los trabajadores huelguistas fueron despedidos al regresar a Treinta y Tres (pasando a integrar las “listas negras”) y fueron sustituidos por mano de obra brasileña. La presencia de brasileños que actuaban como “rompehuelgas” se encuentra expresado en el cuento “Aquino” de Rosencof (1987). Allí se exponen algunos enfrentamientos que se generaban entre los trabajadores sindicalizados y los trabajadores brasileños a finales de los cincuenta. En segundo término, ese debilitamiento se hizo más notorio cuando, en 1959, Orosmán Leguizamón sufrió un accidente de tránsito cuyas secuelas determinaron su definitivo alejamiento de la actividad sindical. Al poco tiempo también desapareció la actividad sindical de los arroceros de La Charqueada (González Sierra, 1994: 103-104). Esta sumatoria de elementos daría la pauta de que la conquista salarial que los trabajadores obtuvieron frente al Ministro de Industrias no fue consagrada en la práctica.⁵³

52 En las páginas de la prensa socialista y comunista aparecen algunos nombres de trabajadores que integraban el SUDA, entre ellos: Odorico Fernández (secretario del sindicato), Rodolfo Amilivia, Ulpiano Cardozo, Brum, Echeverría, Ferreira. La entrevista con Rosencof (2017) solo permitió referenciar a Ulpiano Cardozo, en quien se basa para escribir la obra de teatro “Los caballos” (1967). Ver: Rosencof (2007).

53 El SUDA desapareció a finales de los cincuenta. Dos nuevas organizaciones aparecieron en los arrozales del este del país en 1964: la Unión de Trabajadores Arroceros del Este (UTAE) en Treinta y Tres vinculada a socialistas y el Sindicato Único de Peones Arroceros (SUPA) en Rocha vinculada a comunistas (González Sierra, 1994: 104-110). Ambas tuvieron muchas dificultades y desaparecieron al poco tiempo.

“Cansados de pasar hambre”: la huelga remolachera de 1957-1958

El 16 de junio de 1957 se formó el Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR) en los departamentos de Río Negro y Paysandú, impulsado por Raúl Sendic⁵⁴ y un conjunto de trabajadores remolacheros donde destacaban Jorgelino Dutra, Julio Vique y Severiano Peralta (Blixen, 2010: 62).⁵⁵ Unos meses más tarde, el 17 de diciembre de 1957, el SUDOR decretó la huelga en las remolacheras que se extendió por 79 días hasta marzo de 1958. Los trabajadores reclamaban modificar las condiciones de vida y de trabajo que imponían las remolacheras: bajos jornales, largas jornadas laborales (12-14 horas diarias), viviendas precarias construidas en las propias plantaciones, ventas de productos alimenticios por parte de las patronales, etc. (González Sierra, 1994: 146-148). Durante esta huelga, comunistas y socialistas convivieron dentro del SUDOR, ya no solamente en las labores periodísticas de cobertura escrita y gráfica (como muestran los casos de tambos y arroz) sino también en las actividades cotidianas del sindicato. A modo de ejemplo, vale mencionar que el asesor legal era el socialista Raúl Sendic mientras que el Secretario General del SUDOR era el comunista Raúl Rezzano.⁵⁶

54 Raúl Sendic (1925-1989) fue Secretario General de la Juventud Socialista entre 1950 y 1952 y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista. A mediados de los cincuenta comenzó a organizar trabajadores de los arrozales en el este del país. Desde 1957 residió en Paysandú, luego de acudir junto a María Julia Alcoba (a pedido de la Comisión de Disciplina del Partido Socialista) para “desalojar” una “intervención trostkysta” de la casa socialista del departamento sanducero (Entrevista a María Julia Alcoba, 18 de enero de 2014). Allí, comienza su actividad de apoyo a sindicatos sanduceros, entre ellos los remolacheros. Más tarde, fue organizador del sindicato de UTAA en Bella Unión y líder del MLN-T. En enero de 1967, ya en clandestinidad, renunció al Partido Socialista. (Yaffé, 2016: 159).

55 Dutra, Vique y Peralta serían más tarde, junto a Sendic, fundadores de la Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar (URDE) en 1959 y de UTAA en 1961 (Blixen, 2010: 62-74). Fueron protagonistas centrales de las marchas de UTAA a Montevideo durante los años sesenta.

56 Según el testimonio de Aurelio González (fotógrafo de *El Popular*), Rezzano era miembro del Comité Central del PCU, quien lo envió “al campo para que trabajara de peón, si cuadraba, dentro del establecimiento, pero después se convertía en dirigente sindical por su capacidad y entonces el Partido [Comunista] tenía un hombre ahí dentro que organizaba. (...) No es fácil un tipo que no es del campo entrar y allá iba el hombre, y allá escarbó y arrancó remolacha sin ser realmente peón y organizó a la gente” (Entrevista a Aurelio González, 18 de noviembre de 2013). Más tarde, Rezzano fue designado por el PCU para combatir junto al Che Guevara en Bolivia (a pesar de que el PCU nunca respaldó la vía armada en Uruguay). El viaje no se con-



Imagen 6. Sin título. *El Popular*, 27 de diciembre de 1957, página 5.

En cierto modo, ese fue un rasgo inédito a finales de los cincuenta donde la militancia sindical rural que los partidos de izquierda desarrollaban parecería dividir el país en zonas geográficas. En la huelga remolachera se conjugaban, por un lado, las demandas ya mencionadas y, por otro lado, la lucha que el SUDOR emprendió contra un sindicato al que se acusaba de ser “amarillista” y “divisionista” de los intereses de los trabajadores: el Sindicato Autónomo de Obreros Remolacheros (SAOR) que formaba parte de la CSU.

En la imagen 6 aparecen dos trabajadores durante el conflicto remolachero: uno que está afeitándose y otro que escribe una cartelera en la que llega a visualizarse su contenido de forma parcial: “los peones de las remolacheras hemos declarado la huelga cansados de pasar hambre y vivir...”. El texto complementario de *El Popular* brinda un panorama más amplio del conflicto sobre el contexto y la visión de la prensa comunista:

cretó luego de la noticia de la captura y ejecución de Guevara en octubre de 1967. En 1975 fue detenido por la dictadura y permaneció preso hasta 1984. Falleció en 2001.

“En medio del campo y junto al fogón, vemos a un obrero remolachero preparando una cartelera. Su compañero aprovecha un momento de descanso para afeitarse. La huelga, actualmente se ha extendido a todos los plantíos del departamento de Paysandú, y pese a que la patronal intenta desconocer el conflicto, el mismo se desarrolla en forma unida y combativa. Es así, que los esfuerzos de la patronal, de la policía, el ejército que está al servicio de ella como algunos elementos divisionistas de la CSU, han sido vanos para romper la lucha de los remolacheros. Nada ni nadie, por más que lo intenten, podrán romper el valiente movimiento. Así lo demuestran los hechos. La solidaridad de los trabajadores y el pueblo sanducero, va en aumento día a día”. (*El Popular*, 27 de diciembre de 1957, página 5).

En esas informaciones hay dos cuestiones que merecen un desarrollo más agudo. Primero, se encuadra el conflicto dentro de las disputas sindicales de la época al mencionar los “elementos divisionistas de la CSU”. En el conflicto remolachero ingresaron definitivamente las disputas dentro del movimiento sindical uruguayo: la nota expone claramente la posición del diario afín a la Unión General de Trabajadores (UGT) de extracción comunista. Segundo, siguiendo a González Sierra (1994), puede sostenerse que la huelga también adquirió un carácter de disputa política con el gobierno. Los enfrentamientos entre el oficialista diario *Acción* (que pertenecía a Luis Batlle Berres) y las columnas del semanario *El Sol* escritas por Raúl Sendic.⁵⁷ Según Sendic, el diario *Acción* publicaba reportajes a supuestos trabajadores remolacheros que habían firmado convenios laborales a nombre del sindicato de la CSU (SAOR), al tiempo que afirmaban que no existía la huelga y era una propaganda de la prensa “comunista” (González Sierra, 1994: 150). Por tanto, puede encontrarse que el SUDOR tuvo a las patronales, la policía, el ejército, la CSU y parte de la prensa escrita (por ejemplo, el diario *Acción*) entre sus contrincantes durante la huelga. En tal sentido, y a diferencia de los casos anteriores, se podría afirmar que comunistas y socialistas encontraron fuertes amenazas “externas” que hicieron necesaria la unidad entre ellos.

57 Ver: Sendic, R. (1958). «Miente Acción y toda la prensa burguesa. Delinquentes con uniforme contra obreros remolacheros. Hacia la segunda liberación del suelo uruguayo». *El Sol*, 17 de enero de 1958.



Con gran cariño reciben diariamente *EL POPULAR* los trabajadores remolacheros que se encuentran en firme huelga acampados en la ciudad de Paysandú. En *EL POPULAR*, los remolacheros ven que hay un diario que los defiende como a todos los trabajadores que luchan contra la explotación y el hambre, poniendo sus columnas en defensa de sus reivindicaciones

Imagen 7. «Obreros remolacheros leyendo “El Popular”». *El Popular*, 24 de diciembre de 1957, página 8.

En medio de la huelga *El Popular* realizaba campañas de donaciones de alimentos para apoyar la prolongación del conflicto. En la imagen 7 se ilustra el intento de *El Popular* por estrechar los vínculos entre los lectores urbanos y los asalariados remolacheros, en vísperas de la fiesta de navidad:

“Con gran cariño reciben diariamente *El Popular* los trabajadores remolacheros que se encuentran en firme huelga acampados en la ciudad de Paysandú. En *El Popular*, los remolacheros ven que hay un diario que los defiende como a todos los trabajadores que luchan contra la explotación y el hambre, poniendo sus columnas en defensa de sus reivindicaciones” (*El Popular*, 24 de diciembre de 1957, página 8).

La elección de la fotografía no es casual: en el centro de la imagen aparece Raúl Rezzano (hombre que viste camisa a cuadros, de bigotes y que se encuentra mirando al fotógrafo). En las páginas de *El Popular*, el dirigente del SUDOR tuvo una importante presencia durante el conflicto remolachero. El último día del año 1957, *El Popular* publica-

ba una fotografía del campamento de los trabajadores remolacheros en huelga e informaba que:

“Recientemente, la patronal remolachera, acaba de rechazar una fórmula de solución al conflicto, elaborada por el sindicato único de obreros rurales de Paysandú. En la noche de ayer, se encontraba reunida en esa ciudad, el plenario de organizaciones sindicales para discutir el paro general, decretado en principio en plenario anterior” (*El Popular*, 31 de diciembre de 1957, portada).

A pesar del papel desempeñado por los militantes comunistas y socialistas, la huelga fue derrotada como consecuencia de la fuerte oposición sindical: fuerzas públicas, patronal y la división entre los trabajadores que se estimulaba desde un sindicato amarillo (González Sierra, 1994:151).⁵⁸

Reflexiones finales

El artículo intentó describir tres aspectos relacionados con la sindicalización agraria en los tambos, en los arrozales y en las remolacheras de Uruguay durante los años cincuenta: las experiencias de “clase” de los trabajadores rurales, los cambios ideológicos y de estructura política de las izquierdas (comunista y socialista), y el papel de sus medios de prensa como canal de comunicación entre la ciudad y el campo.

En primer término, el trabajo de Porrini (2005) sostiene que la industrialización dirigida por el Estado sumado al proceso de migración interna y la normativa laboral de los años cuarenta (en particular los Consejos de Salarios) dieron forma a una “nueva clase trabajadora” urbana. Trazando una comparación entre ese estudio y la situación laboral agraria de los años cincuenta, se puede establecer que las experiencias colectivas de los trabajadores rurales fueron delineando una pertenencia de “clase” que impulsó la protesta.

En segundo término, fue sumamente relevante el rol desempeñado por la prensa escrita de los partidos de izquierda. Así, *El Sol* y *El Popular* tuvieron un significativo papel en la difusión de informaciones e imágenes sobre la situación social de los trabajadores rurales con el propósito de visibilizarlos en Montevideo. En *El Popular* se pueden con-

58 El SUDOR desapareció en julio de 1963. Entre noviembre de 1963 y julio de 1969 funcionó el Comité Unitario de Trabajadores Rurales de Paysandú y Río Negro (CUTRP). En marzo de 1968 marcharon hasta Montevideo (González Sierra, 1994: 154-159).

tabilizar más de setenta fotografías sobre conflictos agrarios en menos de dos años (1957-1958) y en *El Sol* cerca de una veintena de registros gráficos en el período 1955-1958. En ese sentido, las diferencias se explican por dos cuestiones: por un lado, porque si bien *El Popular* es posterior (aparece el 1 de febrero de 1957) tuvo desde sus comienzos una sección de fotografía encabezada por Aurelio González,⁵⁹ a diferencia de *El Sol* que no destinó un equipo para tales tareas. Por otra parte, los comunistas contaban con un diario y los socialistas con un semanario, lo que permitía disponer de un número mayor de páginas para difundir imágenes de trabajadores rurales.

En tercer término, las transformaciones de los partidos políticos de izquierda explican la sindicalización agraria, pero también presentan recorridos diferentes durante los años cincuenta. Los comunistas luego del “viraje” de 1955 (que supuso la brusca deposición de Eugenio Gómez y la ocupación del cargo de secretario general por Rodney Arismendi) trazaron una hoja de ruta sobre la cuestión agraria que tuvo como objetivo principal el estímulo y sostenimiento de la sindicalización de los trabajadores rurales. Sin discrepancias internas significativas, los militantes comunistas sumaron sus esfuerzos por elevar la conciencia de clase de los trabajadores rurales: desde la dirección del partido, pasando por la Unión General de Trabajadores (UGT), hasta los periodistas y fotógrafos de sus medios de prensa escrita. Por lo tanto, como denomina Leibner (2011), desde 1955 buscaban al “campesino revolucionario”.

En cambio, entre los socialistas el proceso estuvo signado por importantes tensiones que fueron emergiendo durante los años cincuenta. Por un lado, los conflictos de los trabajadores rurales hicieron brotar profundas diferencias en las concepciones sindicales internas de los socialistas y pautaron el distanciamiento de muchos militantes (como también sindicatos) con la Confederación Sindical del Uruguay (CSU). En particular, los posicionamientos de la CSU desde la huelga arrocera hasta el conflicto remolachero hicieron percibir sus claras intenciones “anti-comunistas” que dividían el movimiento sindical. Por otra parte, las transformaciones partidarias y los cambios ideológicos que procesaron los socialistas, a lo largo de la década del cincuenta, no estuvieron ajenas a las disputas sobre la cuestión agraria. En tal sentido, desde

59 Sobre la vida de Aurelio González, ver: Gilio (2006). También sobre la labor fotoperiodística de González en *El Popular*, pueden consultarse González (2011) y el documental “Al pie del árbol blanco”, realizado por el Centro de Fotografía de Montevideo (2007).

1956, se pueden encontrar dos posiciones sobre la sindicalización de los trabajadores rurales que se ejemplifican en las miradas de Emilio Frugoni y Vivian Trías. En ese sentido, las experiencias de los socialistas con los trabajadores rurales en los arrozales y las remolacheras también influyeron, de alguna medida, en los procesos políticos posteriores. En 1958, con las posiciones de los renovadores imponiéndose en la interna partidaria, los socialistas postularon la reforma agraria dentro de su plan de gobierno. Luego de la revolución cubana (1959) aquel “socialismo democrático” frugoniano era algo lejano. La reforma agraria paso a ser un tema central en los años sesenta y se expresó en dos vertientes: una, dentro de la estructura partidaria a través del “socialismo nacional” de Trías (que intentó establecer alianzas con otros sectores políticos) y otra, en la radicalización política de los “tupamaros” (primero con doble militancia y luego definitivamente escindidos del Partido Socialista) que liderados por Sendic desde 1963 impulsaron la lucha armada partiendo de sus propias experiencias junto a los asalariados de caña de azúcar del norte del país.

Bibliografía

- Alcoba, J. (2014). *Las mujeres ¿dónde estaban?* Montevideo: Editorial Primero de Mayo; Universidad de la República.
- Aldrichi, C. (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN Tupamaros (1965-1975)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bértola, L., y Ocampo, J. (2013). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.
- Blixen, S. (2010). *Sendic. Acción y legado*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Caetano, G., y Rilla, J. (1995). “Relaciones interpartidarias y gobierno en el Uruguay (1942-1973)”. En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Vol. 8. - ICP, pp. 15-34. Versión on-line, disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7094>
- Cores, H. (1989). *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*. Montevideo: Editorial Compañero-Ediciones de la Banda Oriental.
- Da Cunha, N. (1998). Trabajadores rurales: su condición de pobreza. En: Cures, Oribe; Da Cunha, Nelly y Porrini, Rodolfo. *Desde aba-*

- jo. *Sectores populares en los años treinta*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. pp. 131-186.
- De Castro, M. (2001). *El ruralismo y el cuestionamiento a la partidocracia uruguaya*. Monografía final en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Errandonea, A. (1970). “Apuntes sobre la conformación de las clases sociales en el medio rural uruguayo”. En: *Cuadernos de Ciencias Sociales*. Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales, pp. 9-54.
- Errandonea, A., y Costáble, D. (1969). *Sindicato y sociedad en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Garate, H., y Risso, M. (2010). *Piedras pequeñas. Historia de viejos obreros comunistas*. Montevideo: Planeta.
- Gilio, E. (2006). *Aurelio, el fotógrafo. La pasión de vivir*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- González, A. (2011). *Fui testigo*. Montevideo: Centro de Fotografía Ediciones.
- González Sierra, Y. (1994) *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*. Montevideo: Nordan-comunidad.
- Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jacob, R. (1984) “El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora”. En: *Revista Hoy es Historia*, Vol. 3, pp. 15-24.
- Jacob, R. (1981a). *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Jacob, R. (1981b). *Uruguay 1929-1938: depresión ganadera y desarrollo fabril*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Juncal, A. (2018). “¿La manzana de la discordia? Las controversias sobre la legislación social agraria en Uruguay (1943-1946)”. En: *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 9, Volumen 9, pp. 149-165.
- Juncal, A. (2017). *¿La manzana de la discordia? Debates, movilizaciones y disputas por los salarios rurales en Uruguay (1942-1958)*. Tesis de maestría en Historia Política. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Versión on-line, disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/17027>
- Juncal, A. (2015) “Memorias a la intemperie: la primera marcha por la tierra en Uruguay”. En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Dossier: “Memorias rurales en América

- Latina*". Año 2, Núm. 3, marzo 2015. pp. 92-109. Versión on-line, disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/index>
- Latorre, R. (1993). *Los trabajadores rurales Uruguay*. Cátedra de Sociología y Extensión. Área de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Uruguay.
- Latorre, R. (1986). *Asalariados Rurales*. Ficha bibliográfica N° 13. Facultad de Agronomía. Cátedra de Sociología. Ed. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.
- Leibner, G. (2013). "La experiencia de ASO (1948-1953): fracaso político e impulso de renovación clasista de la izquierda uruguaya". En: *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 4, Volumen 4, 145-166.
- Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- López D'Alessandro, F. (2019). *Vivian Trías, el hombre que fue Ríos. La inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional (1956-1977)*. Montevideo: Debate.
- Marchesi, A., y Yaffé, J. (2010). "La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta". En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política* - Volumen 19, número 1. Montevideo: Instituto de Ciencia Política. pp. 95-118.
- Marchesi, A. (2006). "'Ser como los peludos' proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60". En: *Paradoxical Inequalities in Latin America*, Princeton, Estados Unidos. 5 y 6 de mayo de 2006.
- Mascheroni, P. (2011). *Democracia y ciudadanía en el campo: los primeros Consejos de Salarios Rurales en Uruguay*. Montevideo: FCS, Universidad de la República.
- Martí, J.P. (2003). "La dinámica de la población y fuerza de trabajo en el medio rural como base para el estudio del sector informal urbano". En: *III Jornadas de Historia Económica*. Asociación Uruguaya de Historia Económica. 9, 10 y 11 de julio de 2003. Montevideo, Uruguay.
- Merenson, S. (2010). *A mí me llaman peludo. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. IDES. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Merenson, S. (2009) "Las marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas: la producción ritual de una formación discursiva". En: *Anuario de Antropología Social 2009-2010*. Departamen-

- to de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. Montevideo: Nordan. pp. 71-89
- Moreira, B. (2009). *El juego de la mirada. Inferencias sobre el trabajo y los procesos de contratación en la ganadería, a partir de un estudio de caso en el noroeste de Durazno*. Tesis de maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Porrini, R. (2014). *Movimientos sociales*. Montevideo: IMPO. Colección Nuestro Tiempo.
- Porrini, R. (2005). *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Serie Tesis de posgrado en Humanidades. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.
- Porrini, R. (2004). “Una aproximación a la bibliografía e historiografía sobre la clase obrera y el movimiento obrero en el Uruguay”. En: Rodolfo Porrini (compilador) *Historia y memoria del mundo del trabajo*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp.161-186.
- Porrini, R. (1997). *Política social en el campo y respuesta de las gremiales rurales: la Asociación Rural del Uruguay y su posición ante el Estatuto del Trabajador Rural de 1946*. Montevideo: mimeo.
- Pucci, F.; Piñeiro, D.; Juncal, A. y Nión, S. (coords.) (2015). *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República.
- Rey Tristán, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rezzano, R. (1960) “Condiciones de vida y de trabajo de los principales sectores de asalariados del campo”. En: *Revista Estudios*. Revista bimestral editada por el Comité del Partido Comunista, Año 5, números 15 y 16. Julio de 1960. pp. 56-65
- Riella, A., y Mascheroni, P. (2019) “La organización sindical de los trabajadores agrarios en Uruguay: origen, trayectoria y perspectivas”. En: *Mundo Agrario*, abril-julio, volumen 20 n°43. Versión on-line disponible en <https://doi.org/10.24215/15155994e104>
- Riella, A. (2006). “Los frenos a la construcción de ciudadanía en el campo: el caso de los asalariados rurales en Uruguay”. In: Grammont, Hubert C. de (comp.) *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires. CLACSO, pp. 159-185.
- Rocha, A. (1993). *La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo*. Serie Seminarios y Talleres N° 43. Montevideo: Ciedur.

- Rosencof, M. (2007). *Teatro a punta de lanza*. Montevideo: Fin de siglo.
- Rosencof, M. (2006). *La rebelión de los cañeros*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Rosencof, M. (1987). *La rebelión de los cañeros. Y los hombres del arroz*. Montevideo: TAE.
- Rovetta, V. (1961). *La crisis agraria en el Uruguay*. Montevideo: Ciudadela.
- Ruiz, E. (2008a) Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945. En: Frega, A.; Rodríguez Ayçaguer A.; Ruiz, E.; Porrini, R.; Islas, A.; Bonfanti, D.; Broquetas, M. y Cuadro, I. (2008). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. pp. 85-122
- Ruiz, E. (2008b). El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946-1964. En: Frega, A.; Rodríguez Ayçaguer A.; Ruiz, E.; Porrini, R.; Islas, A.; Bonfanti, D.; Broquetas, M. y Cuadro, I. (2008). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. pp. 123-162
- Santana, R. (2013) *Memorias de un peludo. De colonia Palma al exilio en Suecia*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad
- Thompson, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, Barcelona.
- Trías, V. (1990) *La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay*. Montevideo: Cámara de Representantes.
- Trías, V. (1961) *Reforma agraria en el Uruguay*. Montevideo: Tribuna Universitaria.
- Turiansky, W. (2010) *Los comunistas uruguayos en la historia reciente 1955-1991*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Yaffé, J. (2016). *Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de la Guerra Fría latinoamericana. Tesis doctoral en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Versión on-line disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/19637>*
- Zeballos, C. (2015) “La extensión del sufragio en el Uruguay de 1915: una coyuntura pactada”. En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política* - Vol. 24 N°1 - ICP, pp. 133-149.

Fuentes

- Centro de Fotografía de Montevideo (2007) *Al pie del árbol blanco*. Audiovisual producido por la Intendencia Municipal de Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo. Guión y dirección de Juan Andrés Álvarez. Recuperado de: <https://vimeo.com/73467326>.
- Diario *El Popular*, varios números 1957-1958.
- República Oriental del Uruguay. Cámara de Representantes (1954). *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes. Tomo 499. Sesiones del 13 y 14 octubre de 1954*. Montevideo.
- República Oriental del Uruguay. Cámara de Representantes (1957). *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes. Tomo 516. Sesiones del 29 y 30 de enero de 1957*. Montevideo.
- República Oriental del Uruguay. Cámara de Senadores (1954). *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Tomo 208. Sesiones del 13 y 14 de octubre de 1954*. Montevideo.
- República Oriental del Uruguay. Cámara de Senadores (1957). *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Tomo 217. Sesiones del 7 y 8 de febrero de 1957*. Montevideo.
- República Oriental del Uruguay (1940). *Ley 9.991 sobre régimen laboral en arroceras*. Recuperado de: <<http://www.impo.com.uy/bases/leyes/9991-1940>> Accedido el 8 de abril de 2019.
- República Oriental del Uruguay (1943). *Ley 10.449 de Consejos de Salarios*. Recuperado de: <<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/10449-1943>> Accedido el 8 de abril de 2019.
- República Oriental del Uruguay (1943). *Ley 10.471 de Bosques, Montes y Turberas*. Recuperado de: <<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/10471-1944>> Accedido el 8 de abril de 2019.
- República Oriental del Uruguay (1946). *Ley 10.809 sobre Estatuto del Trabajador Rural*. Recuperado de: <<https://www.impo.com.uy/bases/le-yes/10809-1946>> Accedido el 8 de abril de 2019.
- República Oriental del Uruguay (1957). *Ley 12.379 sobre salario mínimo para los trabajadores de tambos*. Recuperado de: <<https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp5855241.htm>> Accedido el 8 de abril de 2019.
- Semanario *El Sol*, varios números 1955-1958.
- Semanario *Marcha*, varios números 1940-1946.

Izquierdas y trabajadores rurales en Uruguay (1955-1959) Fecha de recepción: 09/04/2019 Fecha de aceptación: 11/10/2019
